

Dr. Jim Spiegel, Filosofía de la religión, Sesión 8, Epistemología reformada

© 2024 Jim Spiegel y Ted Hildebrandt

Les habla el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 8, Epistemología Reformada.

Bien, hemos hablado mucho sobre las justificaciones racionales para creer en Dios y los argumentos a favor del teísmo.

Ahora vamos a echar un vistazo a un enfoque de la cuestión de la racionalidad de la creencia religiosa que es un poco diferente y que realmente constituyó un cambio de dirección importante en la historia de la erudición y la filosofía de la religión en el siglo XX: la Epistemología Reformada. El principal defensor de este enfoque es Alvin Plantinga. A continuación, un poco de historia que nos lleva hasta Plantinga.

En otra conferencia mencionamos la escuela de pensamiento conocida como positivismo lógico. Estaba encabezada por personas como Moritz Schlick, que debe tener el nombre más feo de la historia de la filosofía, y otra se llamaba Círculo de Viena en los años 1917, 1918, cuando empezaron. Su objetivo era hacer que la filosofía volviera a la realidad.

En el siglo XIX existían muchas formas grandilocuentes de idealismo metafísico que todavía defendían muchos eruditos a principios del siglo XX. Estos filósofos del Círculo de Viena y otros eruditos como ellos querían rebajar la filosofía a un tipo de fundamento más científico, verificable, respetable y práctico. Así que lo que hicieron fue idear algo llamado el principio de verificación, la idea de que cualquier afirmación o creencia debe ser verificable mediante una confirmación o prueba empírica y que todo lo que no pueda verificarse científicamente o demostrarse o confirmarse empíricamente se consideraría fuera de los límites o no cognoscible. A medida que los positivistas desarrollaron este enfoque, se volvió cada vez más influyente, y una de las muchas implicaciones desafortunadas del positivismo, por supuesto, es que las creencias sobre la moralidad, la belleza, Dios y las almas humanas se vuelven completamente insignificantes y carecen de valor cognitivo, decían.

Tuvieron que pasar varias décadas para que se enfatizaran debidamente los problemas inherentes al positivismo y se pudiera finalmente descartar esta perspectiva. Pero, mientras tanto, las ideas positivistas se volvieron muy populares entre los académicos y generaciones de estudiantes universitarios en Occidente, Europa y Estados Unidos cayeron bajo la influencia de esta perspectiva, el positivismo. El problema más fundamental del positivismo es, como hemos señalado en otra conferencia, que no puede satisfacer sus propias exigencias.

Si es cierto que cualquier creencia solo es racionalmente respetable y justificable si se puede probar o demostrar empíricamente, ese principio en sí mismo no se puede probar o demostrar empíricamente. Este principio de verificación no es algo que se pueda confirmar científicamente, por lo que no pasa su propia prueba.

Se refuta a sí mismo. Si el positivismo es cierto, entonces debemos rechazarlo como una tesis cognitivamente significativa, que es una tesis cognitivamente carente de significado según su propio criterio. Pero, una vez más, esta mentalidad y orientación positivista fue muy influyente, e influyó en una serie de pensadores en los años 40, 50 y 60, quienes luego se volvieron cada vez más escépticos sobre cualquier tipo de afirmación de la religión, específicamente la creencia en Dios.

El ateísmo, el agnosticismo y el escepticismo religioso se convirtieron en la orientación por defecto. En los años cincuenta, sesenta y setenta, cuando Anthony Flew defendió la presunción del ateísmo, se convirtió más o menos en una postura por defecto para aquellos que eran filósofos respetables de la religión adoptar una mentalidad u orientación positivista. Así, en 1966, quiero decir en mayo de 1966, la revista Time publicó un artículo de portada.

Y sobre la muerte de Dios en la academia, la portada decía: ¿Dios ha muerto? Las historias sobre el auge del ateísmo y la desaparición de la creencia religiosa entre los académicos y el positivismo, y también la influencia de Flew, fueron enormes en esto. En ese preciso momento, como resulta que, en la humilde oficina de un académico del Calvin College, podría haber estado en Wayne State en ese momento, Alvin Plantinga estaba escribiendo un libro que abordaba este tema, específicamente, ¿necesita evidencia para justificar su creencia en Dios para que sea racionalmente respetable, para que usted cumpla con sus obligaciones intelectuales? Este libro finalmente se publicó bajo el título Dios y otras mentes. Y la conclusión de Plantinga es que no, no necesita proporcionar, ya sabe, argumentos y evidencias rigurosas para estar justificado para creer en Dios.

Y así, desarrolló esta tesis de maneras muy significativas a lo largo de las décadas, culminando en esta trilogía de libros llamada The Warrant Trilogy, publicada por Oxford University Press en los años 90 y el tercer volumen en 2000, desarrollando toda una epistemología que ha llegado a conocerse como epistemología reformada. Así que voy a esbozar los temas principales de la epistemología reformada, y quedará claro lo diferente que es de las formas de pensar sobre la creencia religiosa y lo que significa ser un creyente racional en Dios que son, ya sabes, comunes en otros sectores. Así que los epistemólogos reformados argumentan, incluido Plantinga, para empezar, que la teología natural no es muy útil.

Los argumentos a favor de la existencia de Dios tienen sus límites, y otros, ya sabe, en la tradición apologética presuposicional, han estado planteando este punto durante muchos años, haciendo hincapié en el pecado humano como una especie de

obstáculo en términos de estar realmente convencido por la evidencia de la existencia de Dios. Pero hay otras razones también que Plantinga destaca por las que la teología natural, ya sabe, no es particularmente útil, o al menos es limitada en términos de su utilidad. Por lo tanto, él piensa que es apropiada una visión más humilde sobre las perspectivas de la teología natural.

Y luego, pero eso está bien porque el creyente religioso no necesita justificaciones o argumentos probatorios para apoyar o fundamentar su creencia en Dios. El creyente puede asumir desde el principio que Dios existe. Entonces, Alvin Plantinga propone que la creencia en Dios es en realidad propiamente básica, y esa es una tesis central en su epistemología reformada, que la creencia en Dios es propiamente básica.

Hablaremos más sobre lo que quiere decir allí, pero repito, este es el tipo de terminología que comunica que podemos empezar con la creencia en Dios. La creencia en Dios no es algo que deba depender de otras creencias o inferirse de ellas. Esa creencia en Dios se basa en la experiencia, en ciertas experiencias que tenemos sobre el mundo.

Y, como sabéis, no es que la creencia en Dios surja así como así, de la nada, sino que se basa en las experiencias que tenemos. Esa creencia en Dios está justificada por el correcto funcionamiento de nuestras facultades cognitivas. Su afirmación es que cuando nuestras facultades cognitivas funcionan correctamente, entonces la creencia en Dios se produce.

Pero debemos experimentar una cierta redención cognitiva para restaurar la función cognitiva adecuada con respecto a las creencias sobre Dios. Necesitamos la ayuda de Dios en este punto. Sin embargo, Él la proporcionó inicialmente en lo que Juan Calvino llama el *sensus divinitatis*, o el sentido natural o conciencia de Dios.

Pero debido a los impactos del pecado en la mente y la función cognitiva, existe, lamentablemente, una especie de tendencia a alejarnos de la creencia teísta debido a nuestro pecado, o al menos a verla comprometida. Por lo tanto, necesitamos una ayuda divina especial para restaurar la función cognitiva adecuada que podría haberse perdido debido a nuestro pecado. Así que, pueden entender por qué esto se llama epistemología reformada.

Usted hace un gran hincapié en el pecado humano y en la necesidad de que Dios actúe sobre nuestras mentes para llevarnos a una orientación cognitiva adecuada hacia Dios. Así que la afirmación clave y más controvertida aquí es esta creencia en Dios o esta idea de que la creencia en Dios es propiamente básica. Pero ¿por qué deberíamos creer que esta es una creencia propiamente básica? Una creencia propiamente básica es aquella que no se acepta sobre la base de otras creencias.

Esa es la idea clave que se desprende de la base de las creencias. Una vez más, no es que las creencias no estén fundamentadas en algo. Nuestras creencias están fundamentadas en creencias sobre Dios, en particular, en la experiencia, pero no están fundamentadas o no es necesario que estén fundamentadas o se deduzcan de otras creencias.

Pero Plantinga desarrolla toda esta orientación, comenzando con una crítica del fundacionalismo clásico, que es una teoría epistemológica. La teoría sobre el conocimiento, la teoría sobre cómo funciona o debería funcionar la estructura noética o el sistema de creencias de una persona, y cómo nuestras creencias deberían estar relacionadas entre sí en nuestra estructura noética. Así pues, el fundacionalismo clásico dice, en primer lugar, que las creencias de uno tienen un fundamento y que ese fundamento consiste en creencias básicas, aquellas que no se aceptan sobre la base de otras creencias, y todas las creencias no básicas están justificadas en última instancia por las creencias fundamentales.

Hasta ahora, se trata de una especie de fundacionalismo genérico, simplemente la idea de que existen creencias básicas que dan lugar a otras creencias o de las cuales inferimos otras creencias, que hay ciertas creencias que no se basan en otras creencias. Cualquier fundacionalista afirmarían eso, pero lo que caracteriza al fundacionalismo clásico es esta idea de que una creencia propiamente básica o fundacional debe tener una de las siguientes características: debe ser evidente por sí misma, o evidente para los sentidos, o de otro modo cierta o incorregible, de modo que no haya forma de que pueda ser falsa.

Sólo las creencias apropiadamente básicas son aquellas que son evidentes por sí mismas, evidentes para los sentidos, o incorregibles, lógicamente incorregibles, y esa es una gran exigencia cuando se trata de la basicidad adecuada, y ahí es exactamente donde Plantinga hace su crítica. Rechaza el tercer punto de que las creencias apropiadamente básicas tienen que tener una de esas cualidades. El problema aquí es que si sostenemos esta visión de que las creencias apropiadamente básicas tienen que ser evidentes por sí mismas, evidentes para los sentidos o incorregibles, descartaremos todo tipo de creencias.

No dará cuenta de las creencias que tenemos de que los objetos físicos perduran incluso cuando no los miramos, de que hay mentes distintas a la nuestra y de que el mundo existe desde hace más de cinco minutos, en lugar de haber sido creado con la apariencia de la edad y los recuerdos implantados en nosotros. Incluso la creencia de que desayuné esta mañana y la creencia en la memoria son creencias muy básicas. Todos creemos en estas cosas.

Sería una locura si no lo hiciera, pero no se pueden probar estas cosas con ningún tipo de evidencia o argumento. No se puede demostrar de manera definitiva que estas cosas son ciertas. Las consideramos básicas.

El punto es que son básicas, pero no se infieren de otras creencias. Por lo tanto, esto es una señal de que Plantinga señala que debemos relajar nuestros estándares de basicidad adecuada y, ciertamente, no insistir en que sean incorregibles, siempre evidentes para los sentidos o evidentes por sí mismas. Eso no es cierto en ninguno de estos casos.

Ese es uno de los principales problemas del fundacionalismo clásico. Otro es que no cumple con su propio criterio de basicidad adecuada. Aquí tenemos otro estándar que se auto-refuta.

Dado que el fundacionalismo clásico en sí mismo, y sus exigencias de basicidad en particular, no son evidentes por sí mismas, no son evidentes para los sentidos y, ciertamente, no son lógicamente incorregibles, no cumplen con su propio estándar. Es algo así como lo hacen el principio de verificación y el positivismo lógico. Por lo tanto, no fue el primero en criticar el fundacionalismo clásico, pero podría haber sido quien asestó el golpe decisivo contra esta teoría epistemológica en particular.

Entonces, si rechazamos el fundacionalismo clásico, ¿qué nos queda? Bueno, que, ya saben, necesitamos tener una visión mucho más generosa sobre lo que puede considerarse una creencia propiamente básica. Y, si vamos a permitir que se consideren creencias propiamente básicas, nuestras creencias que son creencias básicas de la memoria, así como nuestra creencia de que otras personas tienen mentes, ¿cierto?, lo cual nunca se ha demostrado. Los mejores argumentos para eso son lamentablemente malos.

Luego, también tendremos que incluir, para ser coherentes, la creencia en Dios. Creencias en Dios que, como saben, especialmente porque están basadas en tantas experiencias humanas, no es necesario justificar la creencia en Dios con evidencias u otras creencias.

Tenemos derecho intelectual a empezar por creer en Dios. Y esa es la idea de creer en Dios y creer acerca de Dios como algo propiamente básico. Y, por cierto, no se trata solo de creer, de creer simplemente que hay un Dios, sino también de cosas como que Dios está complacido conmigo, que Dios me ama, o que Dios quiere que yo empiece a amar mejor a la gente, o que Dios no está contento con algún comentario que hice que hirió a alguien, o sea, sentimientos de condena de que Dios no está contento o está disgustado con lo que he hecho.

Cosas como esas también son básicas. No se trata solo de la simple creencia en Dios. Y esto es paralelo a muchas otras creencias básicas que tenemos.

Esta creencia básica en Dios, incluida la que hemos mencionado en otro contexto, son creencias básicas en la fiabilidad general de la percepción sensorial, la existencia

del mundo exterior, la ley de causalidad, la uniformidad de la naturaleza y la existencia de otras mentes. Una breve explicación de por qué incluyo la existencia del mundo exterior en esa lista, ya que, bueno, ¿no es evidente a partir de mis sentidos que existe un mundo exterior? Bueno, tal vez lo que en realidad es más una suposición es que soy consciente de un mundo exterior o incluso que estoy despierto ahora y no estoy soñando. De nuevo, eso no es algo que se pueda demostrar filosófica o científicamente sin hacer suposiciones significativas que son, de nuevo, artículos de fe.

De modo que esto está relacionado de alguna manera con la suposición que hacemos sobre la fiabilidad general de la percepción sensorial. Sin embargo, las creencias sobre la causalidad y la uniformidad de la naturaleza son creencias básicas. Y quería destacar el último punto de esa lista, que es el relativo a la existencia de otras mentes.

Esto es algo que todos asumimos todos los días, si estamos cuerdos, en relación con todas las personas con las que interactuamos a lo largo de un día determinado, que otras personas tienen sus propias creencias, pensamientos y sentimientos, al igual que nosotros. Aunque eso es algo que todos creemos y deberíamos creer, es algo que no podemos probar ni demostrar que existen mentes reales detrás de los rostros que conocemos y con los que interactuamos. Por lo tanto, el paralelismo aquí entre las otras mentes dentro de los cuerpos humanos que encontramos todos los días y la mente detrás del mundo es significativo, esa analogía, ese paralelismo.

Y esto es lo que Plantinga parece querer decir al titular su libro, el primero que escribió sobre este tema, Dios y otras mentes. Dios es la mente que está detrás del cosmos. Y así como estoy racionalmente justificado al creer de una manera completamente básica que otros seres humanos tienen mentes, de manera similar, por analogía, estoy en mi derecho intelectual de creer que hay una mente detrás del universo y de empezar por ahí de una manera completamente básica.

Así pues, Dios es, podríamos decir, tan sólo otra mente sobre la que tenemos una creencia básica adecuada, que no se diferencia en cierto sentido de las demás mentes humanas con las que nos topamos y sobre las que tenemos creencias. Por supuesto, él es único porque es la mente infinita, omnisciente, omnipotente y omnisciente que está detrás del universo en su conjunto, y no sólo ocupa un cuerpo humano en particular. Así pues, en lo que respecta a Dios y a otras mentes, tenemos creencias básicas adecuadas según Plantinga y otros epistemólogos reformados.

Plantinga ha sido duramente criticado durante muchas décadas. Hay mucha resistencia a sus ideas, como se puede imaginar, en particular cuando propuso por primera vez esta perspectiva en los años 60 y luego en los 70, cuando desarrolló estas ideas. Hay mucha resistencia, muchas críticas porque estaba poniendo el hacha

en la raíz del árbol y desafiando algunas de las presuposiciones del fundacionalismo clásico y los efectos persistentes del positivismo lógico.

Así, entre las objeciones que se han hecho a la epistemología reformada de Plantinga está la de que todo su enfoque hará que la creencia básica propiamente dicha sea arbitraria, que la gente podría creer cualquier cosa que quisiera de manera básica, y que eso de alguna manera abre las compuertas a la creencia irresponsable. La respuesta de Plantinga aquí es que podría ser muy difícil establecer un criterio para la basicidad propiamente dicha, pero en realidad, no le corresponde a él proporcionarlo porque nadie más ha sido capaz de hacerlo mejor. Entonces, ¿por qué debería él tener la carga de la prueba para proporcionarlo? Simplemente porque identificó los problemas del fundacionalismo clásico.

Ciertamente, invitaría a que se desarrollaran algunos buenos criterios al respecto, pero el hecho de que sea difícil de establecer no significa que, bueno, eso signifique que todo vale en términos de la basicidad adecuada de las creencias. Y luego está la otra objeción, la llamada objeción de la gran calabaza, que es la ilustración que utiliza Plantinga. Si la creencia en Dios es propiamente básica, ¿por qué no creer en cosas tan disparatadas como la gran calabaza? Es una referencia a la caricatura Peanuts, que dice que hay una gran figura de calabaza que viene y otorga, no sé, qué regalos a niñas y niños pequeños.

Ni siquiera sé si entiendo toda esa mitología de dibujos animados, pero es sólo un ejemplo de una creencia disparatada. Entonces, ¿no invita la visión de Plantinga a creencias tan disparatadas como esa? Creo que él señala que, sabia y apropiadamente, ciertamente desde una perspectiva teológica reformada, una gran diferencia entre la creencia en Dios y la gran calabaza es que tenemos una tendencia natural a creer en Dios. No hay una tendencia natural a creer en la gran calabaza, el monstruo de espagueti volador o cualquier cantidad de ideas que se han propuesto para tratar de satirizar la creencia en Dios.

Tenemos el censo divino. Tenemos una tendencia natural a creer en un poder superior. Cualquiera que sea el nombre que se le dé en diferentes tradiciones y culturas, existe esa tendencia natural, que explicaría por qué más del 90% de la población humana cree y siempre ha creído en algún tipo de poder superior.

Así pues, no tenemos por qué preocuparnos de que la gente crea literalmente en entidades completamente disparatadas como la gran calabaza o el monstruo de espagueti volador. Así es como Plantinga responde a esas objeciones y, hasta el día de hoy, la epistemología reformada es muy respetada y muy discutida. La orientación epistemológica, que creo que es muy útil y alentadora para quienes tenemos creencias religiosas, y muestra por qué estamos en nuestro perfecto derecho intelectual de creer en Dios, incluso si no tenemos argumentos que ofrecer para defender esa creencia.

Podemos empezar con la creencia en Dios, que es perfectamente respetable desde un punto de vista racional.

Esto es lo que dice el Dr. James Spiegel en su enseñanza sobre la Filosofía de la Religión. Esta es la sesión 8, Epistemología Reformada.